

Las norias

Por ISIDRO MARTÍNEZ

Durante muchos años en nuestra comarca se regó con las norias, hasta donde se podía. Todas ellas tenían sus nombres, algunos muy peculiares, como a continuación trato de relatar.

Por el barrio de Villazala (el grande) estaba la noria del Cacho, llamada así por estar en dicho bago; la del camino Posadilla, el nombre nos dice todo. Luego estaba la noria cuyos propietarios se llamaban los dos Mateo; siguiendo al sur esta la noria del Motor, llamada así porque al dar tanta agua el pozo, tuvieron que traer un motor para terminar de construirlo; la noria del Tres, no sé el por qué de su nombre; siguiendo al sur se hallaba la noria de la Niña Bonita; después la noria de la Liende, se llamaba así por estar al lado de una gran 'liende', ésta fue una de las que más tarde vimos funcionar; más abajo la noria del Ti Manolín; cerca de ésta había otra llamada Los Chopos, por tener un plantel de chopos al lado; otra llevaba por nombre el Norión del Pedrón, por ser muy grande y estar situada en el vago del Pedrón; otra era la noria del Jardín. En ésta tuve una anécdota: fue en 1957, un año muy seco. Ya todas las norias estaban paradas desde hacía años y hubo que recurrir a ellas, pues el pantano era insuficiente. En dicha noria del Jardín tenía Valentín Martínez puesta su mula para regar, estábamos mirando el fondo del pozo, cuando hago yo un movimiento involuntario y le tiro la visera al fondo. Agarré su mula para que no se moviese y él bajó por la cadena de los calderos y recogió su visera, ya que sólo había un charquillo de agua.

Otra era la noria del Buey, porque se decía que, con anterioridad a hacer el pozo, habían enterrado allí un buey. La noria de los Secos, sus propietarios, como es lógico, apellidaban Seco. La noria del Molino, en dicho lugar hubo un molino; la de los Picos, por allí había muchas fincas en forma de pico. La del Gatín, la llamaban así porque tenía un 'gato' que tenía cierta musiquilla muy peculiar; el 'gato' era una pieza que iba rozando los engranes y al parar sujetaba la noria y así no caían los calderos llenos de agua. La noria El Cuatro, la de la ti Benita, la de la República, por haberla hecho en la época de la República, la del Meriel, situada en dicho bago, la del ti Antonio, la del ti Juanín, la del ti Melquiades, la del ti Caitano, la de Entre los Caminos, por estar entre dos caminos, la del ti David Casado, la de la ti Eulogia, la de Cascón. Estas norias de La Matilla daban poca agua y se sacaba a 'pozaos', ya que tardaba en juntarse el agua unas doce horas. La de la ti Cándida, la de la Acacia, la de la ti Nicolasa. Luego, junto al reguero Feliz, había muchas norias muy cerca unas de otras, pero con la distancia reglamentaria pertinente. Así, estaban la noria de los Praos, la del Sendero, la de los Planteles, la de la ti Ángela, la de la Presalta, la de la Paleira, la de la Culebra (decían que siempre encontraban una culebra), la de la castañan (intuyo que sería porque en sus alrededores se criaban las hierbas así llamadas), la de la Galocha, la de

los Holgazanes. Un poco más separadas quedaban la del Pico Vitoria, la del ti Domingón, la de la ti Sinforosa o de Obdulia, la de los Pozos, situada en dicho vago. Tras los huertos estaban la del ti Julián, las del ti Andrés Alonso y la de la Parada. También había algunas norias en huertos particulares de donde sacaban agua para servicio doméstico y para regar hortalizas.

Por el barrio de Palacios (el pequeño) teníamos: la otra noria del Manadero, ya que estaba al lado del Manadero y que, cuando esta noria funcionaba, dejaba sin agua al propio Manadero, la del Rojo, por estar en dicho vago, la de Elvira, la de Justín, la del Prao Gadaña, la de los Particulares, la noria de la Llamera, la noria del Camino Astorga, la de la Cepedera. Ésta era distinta pues, según me han dicho, tenía un 'barrón', quiere decir que el pozo y el bombo estaban distanciados del trespié y la palanca, y unidos por una larga barra (de ahí el nombre) llamada 'barrón', de tal forma que el pozo quedaba fuera del círculo que la palanca y el animal de tiro formaban. El 'trespié' era donde estaban situados los engranes y en la cabezuela se metía la palanca. Todavía hoy, en el pueblo, hay muestras donde se puede observar. Cerca de la Manga estaba la noria del Verde. Ésta fue la última en dejar de funcionar, ya que a sus alrededores no llegaba bien el agua del pantano

de Villameca. En esta noria tuve yo otra anécdota: tenía Víctor Alija el macho enganchado y estábamos de pie encima del piso cuando, de repente, se cayó la cadena de los calderos al fondo del pozo (posiblemente se cayó algún cavío de las barras que unían los calderos), hicimos con la 'zada' y una soga una especie de escarpia, con algo de suerte pudimos engancharlo todo, subirlo y ponerlo en funcionamiento de nuevo. Siguiendo al sur, se encontraba la del Camino Astorga, otra de la ti Cándida, otra de la ti Benita, la del Palomar, la de la Corredera. En el Charco, la de Fermín. En el camino La Bañeza, otra del ti Andrés Alonso. En el Ferredondo, otra con este nombre o de Arsenio. Por el Campo a Medias estaba la noria de la Zague, la Vieja, cerca, la noria de la Zague, la Nueva, también la del Camino Toralino. En los Arroto, la de la ti Inés y otra de Elvira.

Seguramente se me olvide alguna. Valoro mucho el trabajo que hicieron nuestros antepasados, sin embargo al llegar la concentración parcelaria se desmontaron las norias y se taparon la mayoría de los pozos. Personalmente tapé tres pozos, uno por cada tarde, y solamente con pico y pala.

Los pozos eran diferentes, los había de forma rectangular, el brocal era de piedra y cantera, simplemente colocada, y en las uniones hacían helechos. Al funcionar la noria caía agua sobre ellos y así estaban siempre verdes y hermosos. Los brocales de los pozos hechos con canto rodado, con argamasa generalmente, eran redondos; también lo eran los más modernos hechos de hormigón. También los había de ladrillo.

Las norias se sujetaban en un cuadro hecho con cuatro viguetas fuertes de madera, pero las más modernas tenían anclaje de hierro.

Que sirva de homenaje a las norias de Santibáñez de la Isla, las cuales a algunas personas les hicieron pasar malos ratos, pero ellas no tuvieron la culpa.